

Vamos a medias. La corresponsabilidad, clave de la igualdad

Organización de Mujeres de STEs-i




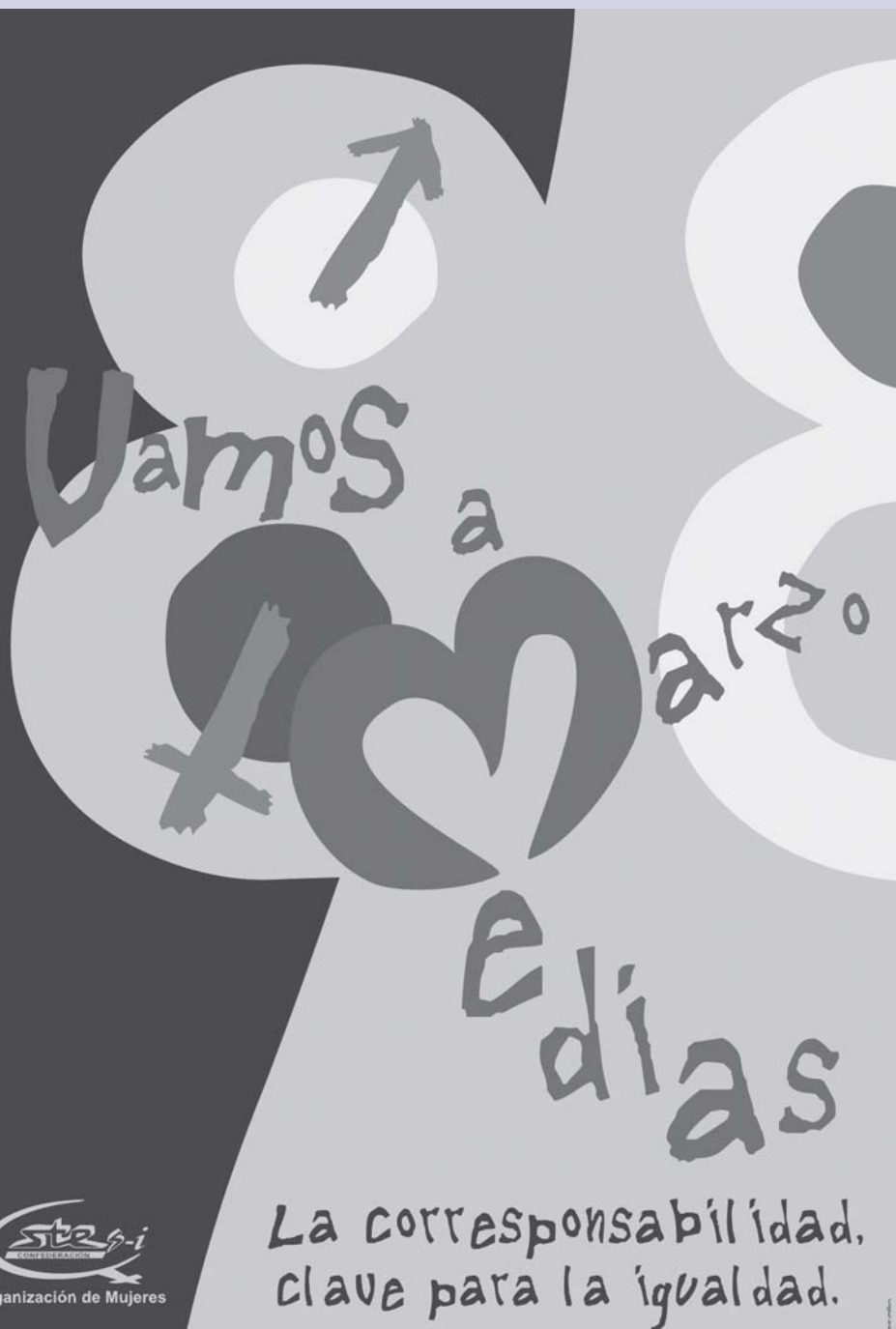
La incorporación de las mujeres al mundo público ha avanzado notablemente en las últimas décadas, fruto de la lucha de las mujeres por acabar con la exclusión a la que nos había sometido el orden patriarcal. Este avance, tan justo para las mu-

jes, tan saludable para el conjunto de la sociedad, se está produciendo todavía de manera deficitaria y desigual, y sobre todo, se está produciendo a costa del desgaste que supone superar las trabas estructurales y la marginación simbólica que la sociedad aún intenta imponernos.

Desde las instituciones, se han desarrollado cuatro Planes de Igualdad (en 1988 se inició el 1º, y en 2006 finaliza el 4º) que han tenido como objetivos fundamentales la eliminación de las disposiciones legales discriminatorias, fomentar el reparto equilibrado de responsabilidades tanto públicas como domésticas, e impulsar cambios normativos y medidas laborales y asistenciales que faciliten la compatibilidad de la vida laboral y familiar. En la misma línea, se aprobó la Ley de Conciliación de la vida laboral y familiar que en los próximos meses se va a modificar en el Parlamento.

Y nosotras, conciliar... conciliamos. Ese es el problema, que quien concilia, mayoritaria y abrumadoramente, somos nosotras. Es más, conciliamos todas las cargas domésticas (tareas, responsabilidades y cuidados) con nuestro trabajo, nuestro compromiso socio-político, etc. Conciliamos tanto, y el tema es tan añejo, obsoleto y penoso, que suena hasta a otro concilio. Y es que lo que queremos, es conciliar menos, y vivir más. O sea, que queremos conciliar nuestra vida laboral, sindical, familiar... con nuestra vida personal.

Para ello, es preciso que el gobierno se comprometa en la nueva Ley con verdaderos avances, y distinguiendo claramente lo que son políticas de la familia y políticas de la mujer. Y también para ello, es imprescindible la corresponsabilidad de los hombres en el ámbito doméstico, porque si no vamos a medias, quizás otro mundo sea posible, pero mientras tanto, éste, el diario y cotidiano nuestro, seguirá siendo un ámbito de explotación, apropiación e injusticia para las mujeres. 



La corresponsabilidad,
clave para la igualdad.